

La problemática de las mujeres escritoras

Ponencia presentada por: Concepción S. Núñez Miranda.
Para el encuentro sobre "La mujer expresión y letras".
Villahermosa, Tabasco.

*"Antiguamente no había despertado.
No era necesario despertar.
Sin embargo he despertado de espalda a tus discursos,
definitivamente de frente a la
verdica, sencilla y clara
necesidad de ir a mi encuentro".*

Aída Cartagena
(poetisa de la República Dominicana)

Quando me comentaron de este encuentro y me pidieron que desarrollara el tema sobre la problemática de las mujeres escritoras, la primera reflexión que me hice fue que la problemática de las mujeres que se dedican a transformar el lenguaje y lo plasman en cualquiera de sus manifestaciones, es la misma que se le presenta a toda mujer que desempeña una doble, triple o más jornadas de trabajo.

A esta conclusión llegué pues me encontraba pensando cómo entrarle al tema, sentada tras de un escritorio en la Universidad, en donde cumplo con mis rigurosas ocho horas de trabajo asalariado, cuando repentinamente fui interrumpida por el administrador, por cualquier cosa y así en tres o cuatro ocasiones durante el curso de la mañana.

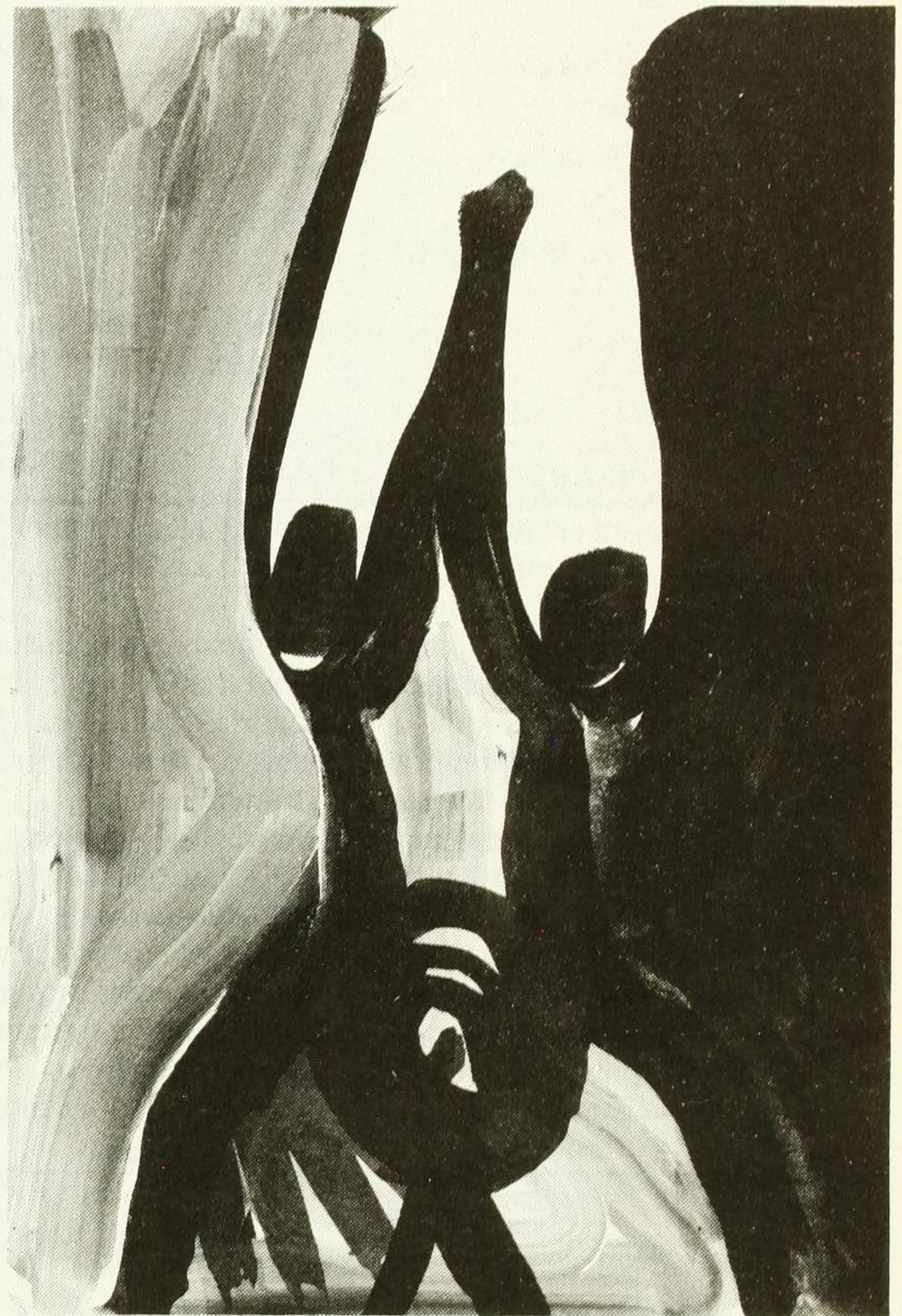
Más tarde, ya en casa, un fuerte viento atraía la lluvia y hacía estallar las bugambilias en los ventanales; pensé que era una tarde propicia para escribir, después de la tempestad vendría la calma y no existiría motivo que me impidiera decir esta tarde es mía y de mis pensamientos; pero los niños se encargaron de volverme a la realidad informándome que tenía que bajar al centro para comprar cuadernos, mapas y un libro de electricidad que necesitaban para la escuela y traían el anuncio de urgentes.

Comí lentamente saboreando la caída de la lluvia, todo se iluminaba de verde y unos tenues rayos de sol anunciaban buen tiempo. Corrí apresurada en busca de los materiales escolares; antes pasé al supermercado pues el refrigerador estaba vacío y justo a tiempo llegué a la papelería.

Así pasaron los días y la fecha del Encuentro se acercaba irremediamente, ¿cómo cumplir con ésto? aún no lo sabía, pues cuando no se terminaba el gas, había que asistir a la junta de padres-madres de familia y así sucesivamente. Así que en medio de mis limitaciones cotidianas, escribía unas veces, leía otras, preparaba mis clases y pensaba con preocupación en la ponencia.

Fue así que a partir del caos "organizado" me encontré curiosamente con un escrito de Sor Juana, la décima musa de hace siglos que nos dice lo siguiente:

"Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo, no sólo en carecer de maestros, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo



sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible, y en vez de explicación y ejercicio, muchísimos estorbos.

"No sólo los de mis religiosas obligaciones (que éstas ya se saben cuán útiles y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad, como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy buena voluntad, donde es preciso no sólo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio. Y esto es continuamente, porque como los ratos que destino a mi estudio son los que sobran de lo regular de la comunidad, ellos mismos les sobran a las otras para venirme a estorbar".

TULIPANES

a las dolls*

*Durante todo el año
al deshojar la flor de fuego de Van Gogh
brotan muchachas en el arriate del deseo
es ofrenda su tulipán de tersa mácula
y su mutismo irreal detrás de las vitrinas*

*Más qué especie de bulbosas carnes
sorben a diario litros de luz neón
para imantar miradas*

*Siempre el dolor les sube por el tallo
hasta el subterráneo corazón
donde lo abrevan en aromas nísperos*

Ellas pagan su muerte con espasmos

Gabriela Calderas

*prostitutas de Amsterdam, Holanda.

Esta declaración me hizo imaginar a Sor Juana Inés sentada con su tintero al lado y su pluma de ganso en la mano escribiendo versos...

*"Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento"...*

y luego unos toquidos a su puerta para avisarle que era la hora del rosario de las siete.

Cuán vigente me pareció para estos momentos y estas circunstancias que aunque distintas nos identifican en lo sustancial, con los problemas que tienen que ver con el género, con los papeles que históricamente nos han tocado desempeñar a las mujeres en el ámbito de lo privado y que necesariamente se mezclan y repercuten en las actividades del ámbito público, reflejándose en la producción teórica, intelectual y académica.

Me pregunté que si las mujeres que son interrumpidas constantemente en su quehacer intelectual (y esto lo digo guardando toda proporción), logran lo que logró Sor Juana, ¿qué sería si no lo fueran? Recordé también que un día leí que Gabriel García Márquez cuando escribe, su mujer le prepara todo un ritual; cuentan que sobre la mesa debe colocar un millar de hojas y una rosa amarilla diariamente y ordena no ser interrumpido. José Vasconcelos hizo lo propio; cuando escribía le gustaba que su mujer permaneciera despierta toda

la noche a su lado y al amanecer le trajera panecillos con chocolate caliente. Cuentan que un mal día él encontró un cuaderno donde Serafina (así se llamaba su mujer) escribía poemas y le dijo: ¡ay! Serafina qué haces, esas cosas no son para mujeres y le rompió el cuaderno y lo arrojó a la basura.

Ahora estamos ciertas que el escribir ha dejado de ser sólo un privilegio del hombre, afortunadamente hemos comenzado a despertar y nos encontramos en el mundo a miles de mujeres pensantes, mujeres que a pesar de las interrupciones o con ellas han sido galardonadas por su producción literaria, periodística o poética.

Las mujeres han tomado la pluma, algunas como un fusil necesario para denunciar los abusos, las violaciones a los derechos humanos, que dicho sea de paso ocurren cotidianamente en Latinoamérica; para denunciar la opresión, la discriminación y el dolor. Otras para ennoblecer la sexualidad para hablarnos de amor y desamor, de encuentros y desencuentros, para identificarnos y reivindicar nuestro género y nuestro erotismo... Así, las mujeres transformamos el lenguaje con la intención de transformar a la sociedad. De escribir lo que otros no escriben. Hablamos de lo que no se habla, de lo cotidiano que se le reduce a lo trivial, a los hechos vanales, los sin importancia. Hablamos de nosotras y de los otros y de la realidad de nuestros pueblos; porque hemos llegado a la conclusión de que la vida cotidiana es la vida del ser humano entero, de su historia personal y social.

Desde esta perspectiva "la literatura femenina" se nos presenta como un "arma cargada de futuro" (parafraseando al poeta), ya que en estos momentos de "capitalismo salvaje", de neoliberalismo, de cambios y reacomodos en el orden mundial, la literatura femenina tiene que plantearse como tal y para que trascienda, las escritoras deben tomar conciencia de que su problemática no es individual sino social y colectiva; tomar conciencia del sistema patriarcal y romper con los mitos sobre el papel y los roles de la mujer; para poder de esta manera encontrar en sus escritos la subversión a la cultura patriarcal que nos subordina y limita en nuestro desarrollo.

No necesitamos, solamente, como recomendara Virginia Woolf

"... tener quinientas libras al año y una habitación con un pestillo en la puerta para poder escribir novelas o poemas..."

sino necesitamos algo más; necesitamos feminizar a la literatura en una prosa vivencial, vital, que nos humanice desde la óptica femenina. Ya que las mujeres tenemos otros intereses y otra visión del mundo; las mujeres tenemos que librar una serie de batallas cotidianas para poder crear y trascender o para poder llegar a los "encuentros" de mujeres y cuántas no se han quedado en el camino.

La literatura femenina se nos presenta por tanto como "un arma cargada de futuro" porque se plantea con una visión transformadora del mundo patriarcal que nos rodea, una visión colectiva basada en el respeto y la igualdad en y con la diferencia y en este camino ya no estará permitido callar ni subordinar nuestros deseos o nuestros pensamientos, ya no será posible volver atrás. ♀

Oaxaca, noviembre 4 de 1992.